



UNIVERSIDAD

Una investigación de un profesor de Enfermería de la UCLM, premiada por USAL y Fundación Grünenthal

LA TRIBUNA / TOLEDO

El grupo de investigación en Neuropsicofarmacología y Psicobiología de la Universidad de Cádiz-INIBICA y perteneciente al CIBER de Salud Mental (CIBERSAM), cuya investigadora principal es Esther Berrocoso, ha profundizado en los mecanismos neurobiológicos que están asociados al dolor. En cuanto a la categoría de investigación clínica, este año el premio ha recaído en una investigación del profesor en la Facultad de Fisioterapia y Enfermería de Toledo, Diego Serrano.

Su trabajo, titulado 'Chemo-genetic Silencing of the Locus Coeruleus-Basolateral Amygdala Pathway Abolishes Pain-Induced Anxiety and Enhanced Aversive Learning in Rats' y publicado en la revista *Biological Psychiatry*, ha recibido el premio en la categoría de 'Investigación Básica' que anualmente convoca la Fundación Grünenthal y la Universidad de Salamanca, y cuyo acto de entrega ha tenido lugar esta semana, en la jornada del martes, en el Paraninfo de la institución académica salmantina.

El trabajo «demuestra que la inhibición de las neuronas del locus coeruleus (LC) que se proyectan a la amígdala basolateral (BLA) alivia la ansiedad derivada del dolor crónico», ha apuntado la Universidad de Salamanca.

«Estos hallazgos demuestran que la información nociceptiva y cognitivo-emocional se procesan de manera independiente, reforzando la teoría de que hoy día se debe tratar a cada paciente de forma personalizada, y eso incluye el ámbito sensorial, el emocional y el cognitivo», ha señalado Berrocoso, responsable del proyecto y autora de correspondencia de la publicación.

«Estos datos nos acercan a conocer mejor el problema, mejorar el diagnóstico y tratamientos existentes, así como al desarrollo de nuevas dianas terapéuticas con fármacos betabloqueantes», ha añadido a través de la información remitida por la USAL a Europa Press.

El proyecto del Diego Serrano, profesor en la Facultad de Fisioterapia y Enfermería de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha), evidencia que los pacientes con latigazo cervical crónico presentan una disminución en la capacidad endógena de modular su dolor, es decir, pierden la capacidad de inhibir su dolor.